TESTIMONIO GLOBAL & de PAZ
OFRENDAS ESPECIALES
LABOR DE PAZ Y RECONCILIACIÓN

Que el Dios de paz… te de paz en todo tiempo y en toda manera
Peace & Global Witness

2 Tesalonicenses 3,16-18
16 Y el mismo Señor de paz les dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos ustedes. 17 Este saludo es de mi mano, Pablo. Así es mi firma en todas mis cartas, tal como escribo. 18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes[b]..

Un jardín de paz

Cuando comenzó la pandemia, la iglesia en donde pastoreo tuvo la sensación de que estábamos cerrando el templo y que teníamos que dejar el ministerio atrás. Sin embargo, la Iglesia Presbiteriana de Beechmont había comenzado a trabajar en un proyecto que era perfecto, porque era un trabajo que podía continuar durante la pandemia. Estábamos construyendo un jardín de paz. Este jardín es importante para una iglesia que tiene como parte de ella a personas que llegaron a este país huyendo de guerras civiles, cruzando fronteras para encontrar un lugar donde la violencia y las dificultades económicas no fueran parte predominante de la vida, y personas que enfrentan desafíos económicos en su diario vivir. Por eso, queríamos crear un lugar en donde la gente pudiera sentarse y recordar el regalo de la paz de Dios: una paz que también viniera íntimamente relacionada con la justicia y con un sentido holístico de bienestar.

Ahora que lo pienso, lo maravilloso de todo esto es que pudimos terminar este proyecto durante una pandemia en donde una sensación de pavor, miedo y ansiedad se estaban apoderando de nuestras vidas colectivas. No había forma de escapar. Esto es un evento global que ha tenido impacto, no solo sobre nuestros cuerpos, sino también sobre nuestra salud mental. Por eso, quizás la idea de construir un jardín de paz en medio del estrés de una pandemia global podría parecer una locura… ¿verdad?

Pablo y su deseo de paz

Los materiales que recibieron como parte de la Ofrenda especial de Paz y testimonio global presentan que la oración de Pablo al final de la segunda carta al pueblo tesalonicense también pudo haber sido vista como una proposición media loca. Dice que esta osada oración sucede en medio de problemas en la iglesia en Tesalónica. La comunidad cristiana estaba siendo perseguida. El mensaje de Pablo estaba siendo cuestionado, porque las dificultades eran tan severas que la gente estaba asustada y confundida. Sin embargo, Pablo termina su carta con una bendición: « Y el mismo Señor de paz les dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos ustedes».

Es cierto que muchas de las cartas de Pablo terminan con una bendición. Pero en esta, la bendición viene después de una advertencia a la iglesia. Pablo está preocupado por las personas que, durante la crisis, han decidido ir en contra de la enseñanza que han recibido, sembrando semillas de ansiedad y mentiras dentro de la comunidad. Esta ociosidad de la que habla en la carta no es falta de acción o pereza. La gente se ha desviado de las enseñanzas de Pablo y no quieren aprender más. Las palabras de Pablo pueden sonar duras: «aparten de todo hermano» (v. 6); y «si alguno no quiere trabajar, tampoco coma» (10b). ¡En el versículo 11, les dice que son unos entrometidos! Sin embargo, al mismo tiempo, sus últimas palabras sí hablan de encontrar un camino a la reconciliación: «Pero no lo tengan por enemigo sino amonéstenlo como a hermano» (v. 15).

Si miramos el versículo 16 en este contexto, podemos entender cuán importante es para Pablo el terminar su carta con palabras de paz. Beverly Roberts Gaventa, en su comentario a 2 Tesalonicenses, dice que esta oración de paz es notable por su totalidad. El deseo de Pablo es que el mismo Dios de paz, de paz en todo momento y en todos los sentidos. El escritor conoce las pruebas y tribulaciones que la congregación está enfrentando, ya sea por impactos del interior o del exterior. Por eso desea una paz que lo abarque todo para esta comunidad. Gaventa además añade que sea lo que sea que la comunidad fiel enfrente en el presente, cualquier rebelión y anarquía que la amenace en el futuro y cualquier peligro que exista debido a su propio desorden, la comunidad

espera con confianza recibir el regalo de paz de Dios, quien es la única fuente de la misma.[1].

Sabiduría de los postes de paz

Una de las cosas que queríamos incluir en nuestro jardín de paz eran postes de paz. Le pedimos a cuatro familias que diseñaran los postes con las palabras que quisieran. Una de las familias pinto la frase «Dios ayúdanos a ser la iglesia que tú imaginas». Una familia mexicana incluyo palabras atribuías a Benito Juárez, el famoso presidente mexicano: «El respeto al derecho ajeno es la paz». Una de las personas más artísticas de la congregación incluyó símbolos y palabras que son invitaciones y un reto en los momentos en que pensemos en una paz que abarque todo, que puede hablarnos aún en medio de la ansiedad, el miedo, el conflicto y los problemas. Quiero compartir las palabras de Edna con ustedes, como un deseo para que sus vidas busquen siempre hacer paz y justicia.

Reflexionen: ¡No caigan en el ocio! Hagan preguntas. Aprendan. ¿Cuáles son las lecciones, por ejemplo, que esta pandemia nos ha dado? ¿Qué nos dice este momento histórico sobre la paz? ¿Sobre la justicia? ¿Sobre el amor? ¿Sobre cómo todas estas cosas deben estar disponibles para todo el mundo? ¿Cómo podemos encontrar paz en momentos de gran estrés?

Cambien: Si después de reflexionar usted nota que su definición de paz ha sido retada... quizás es tiempo de cambiar... aunque esto signifique que usted necesita cambiar su manera de vivir, su manera de relacionarse con otras personas, y su manera de hablar y de actuar. Abra su mente y corazón para la flexibilidad y el cambio.

Participen: No se canse de caminar en el sendero de la paz. No se quede en su propia burbuja, confundiendo la paz con la falta de conflicto. Pablo ciertamente no hizo esto. En todas sus interacciones con las iglesias, él siempre busco el camino de la

---

[1] Gaventa, Beverly Roberts. First and Second Thessalonians: Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching (pp. 132-134). Presbyterian Publishing Corporation. Kindle Edition

reconciliación y la paz. Escuche las definiciones de otras personas sobre lo que es la paz. Se que quizás sienta cansancio, pero este no es el tiempo de retirarse. No apague los canales de relación. Participe.

Interésense: Preste atención, preocúpese, ponga interés... y repita el proceso. La apatía, el ocio, y el chisme no tienen lugar en el reinado de Dios.
Respeten: Aún cuando alguien no piensa como usted, habla como usted, se viste como usted, vive como usted o ama como usted. El respeto habla sobre vernos mutuamente como seres humanos que tienen fallas, que tienen valor, que no son perfectos, que merecen ser tratados con humanidad y no siendo demonizados. Todo ser humano merece vivir en paz... en todo tiempo y en toda manera.

Sanen: En este mundo de COVID, pensamos en la salud física y eso es muy importante. Sin embargo, el tener paz también nos da salud. La guerra es devastadora. La opresión hiere al alma humana de tal manera que puede destruir la vida. ¡La paz sana! El trabajar por una paz que implique bienestar para las demás personas es importante. Trabajar por una paz que otorgue derechos a las demás personas es importante. Trabajar por la paz como una forma de eliminar el pecado de tratar de resolver todo con la guerra es brindad sanidad... en un mundo que realmente necesita ser sanado.

Crean: Y esto es lo último. Crean que la paz siempre es posible. Tengan fe en ella. Encuentren esperanza en ella. Crean que la familia de Dios es una posibilidad real y una decisión para este mundo. Crean, aún cuando las cosas se vean difíciles, en que la luz y la esperanza son posibles. ¡Crean! ¡Crean! ¡Crean! Y vivan con la seguridad, con la confianza y con el inquebrantable conocimiento de que el don de paz de Dios que Pablo da como una bendición, es nuestra bendición también.

Que la paz de Dios, la paz que siempre está ahí de todas las maneras posibles, paz que es bienestar y abundancia para todo el mundo... esté con ustedes y con todo el pueblo de Dios, ahora y siempre. Amén.

— Prepared by the Rev. Marissa Galvan-Valle, pastor,
Beechmont Presbyterian Church, Louisville, Kentucky